

Reina María Rodríguez

P ATAS DE CABALLO

I

alguien asustó a las palomas en la Plaza de España
 y levantaron vuelo contra mí.
 la arena reseca bajo mis pies se agrieta
 arriba ellas.
 una ciudad está en relación con nuestro amor
 estábamos aquí, sólo para perder ciudades en sus grietas
 y revivir encuentros que nunca ocurrirán.
 (una camisa viaja por los letreros -es la postmodernidad-
 el despilfarro de espejuelos que no ven más cualquier cosa)
 pero alguien asustó a las palomas en la Plaza de España
 y en el centro de mi corazón ridículas sirenas
 marcan la muerte con un sonido escarlata.
 nadie me amó, ni me amará...
 y levantaron su vuelo contra mí.

II

anochece sobre las tejas de Madrid
 pero en las manos traigo la humedad
 de las aguas del Báltico. todavía húmedas,
 frías, me han quemado con esos verdes que no maduran.
 es la travesía desde los ojos de los cisnes
 tras una fruta opaca. anochece
 y estoy tan cerca de tu cuerpo en una casa extraña

contra los pies que en la madera quieren frotar
 una textura adormecida sobre un paisaje irreal
 (me han devuelto a la conciencia las palabras
 que no están donde sueño o donde miro
 busco un sueño donde están las sensaciones
 porque ya no hay nada que mirar)
 y busco algo que querer antes que la noche
 irrite mis párpados que sobre las aguas del Báltico
 han bebido toda su humedad. porque también anochece
 sin prisa sobre las tejas de Madrid y yo miro
 por la abertura oblicua de mi piel
 la tuya.

III

he venido a la Plaza de España sólo para ver
 a la anciana de negro que se agacha cuidadosamente
 junto a la fuente y acurrucando su cuerpo entumecido
 contra el viento de abril en un gesto de actor que reduce
 toda la compasión en su rigidez. doblando
 lentamente las rodillas antes de actuar
 antes de caer
 ha traído ese alpiste blanco de los pájaros
 que vuelven sucios
 morbosamente a mí, he venido a la
 Plaza de España sólo para recoger
 lo que sobra de un gesto.

IV

en pleno mediodía, las palomas
 reacias al sol han bajado por sombra.
 junto a la fuente

las parejas se abrazan tiradas en la hierba
 húmeda y reseca del verano.
 yo espero por ti que no eres nadie
 que no eres alguno
 bajo este mediodía cálido
 y comprendo la necesidad del querer
 como los escalares
 uno encima debajo del otro
 en esta pecera sin fondo de la realidad.
 (el loco de ayer ha vuelto -son recurrentes
 los locos, los poetas)
 yo, con la misma ansiedad
 también he vuelto a buscar mi sombra diurna
 todavía puedo quedarme aquí para vencerme
 y no volver a otro sitio donde
 una vez arriba, otra abajo,
 intente derrumbarte contra la hierba
 húmeda y reseca del verano.

V

qué confusión me invade cuando despierto
 y sé que estás cerca
 (costra gris que sin domesticar irrumpe)
 qué confusión me invade cuando despierto
 y no te puedo abrazar
 hasta fundirme sudorosa al caos de las cosas.
 el sonido de mi corazón como patas de caballo
 golpea mi sangre acelerada por el vino.
 qué confusión me invade
 y no te puedo abrazar
 -animal magnífico que inventé contra mi soledad
 y que desprecio por ser tan vulnerable-
 reseca está la arena donde ni un escombro

214 .

ha quedado -como en mi piel-
sólo patas de caballo que levantan su dolor
con esfuerzo.